ALJABA

* MENSAJE POETICO *

5

JAEN, MAYO 1952

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 1

SARAH

La mujer de Abraham (bíblico), dijo:—Toda la vida soñé con un hijo, capullo mío. Mi juventud fué estéril y mi fresca belleza resplandeció vacía, más mísera y triste que la esclava Agar, oscura cual el cobre. Pero el Altísimo no endurece su oído sino cuando la súplica es vana, o el deseo bastardo. Mi ruego fué ascendiendo hasta sus plantas como una rosa lenta de flor ardiente. Y una noche, por fin, la promesa de Dios descendió a mi sueño deslumbrado. Reía incrédulo Abraham, mi señor, cuando con labio trémulo le dije a la siguiente mañana mi esperanza, la de toda mi vida.

Ya no había otra cosa que hacer sino sentarme a la puerta de mi tienda a contar los gavilanes que pasaban rápidos hacia Occidente por el suave aire de la tarde en tanto que las grandes palmas que crecen junto al pozo apenas movían sus hojas deslustradas y lustrosas y las palomas iban recogiéndose en sus nidos bajo un cielo tan misterioso... Una paz infinita llegaba a los campos con la luz afinada del anochecer.

Y he aquí, sin embargo, que el niño vino a nuestra vida como granito de mirra, bendita realidad hecha asombro y hecha júbilo.

Desde los cielos, Jehová de los Ejércitos debió sonreir enternecido en nuestro gozo, que no salía del éxtasis.

Y creí entonces, que desde su trono de aurora Jehová me había bendecido. Y sentía mi corazón... Como un cervatillo, me daba saltos en el pecho y mi tez se encendía rosada, y contra la mejilla me golpeaban las lunas de oro colgando de mis orejas, al contemplar aquel hijo con el cual había soñado toda la vida.

Sentíame inmensamente, exaltadamente dichosa.

Y toda la tierra que abarcaban mis ojos me pareció entonces maravillosamente hermosa y buena porque todo un hijo me alegraría los días, como un cascabelillo de plata prendido a mi regazo con un alfiler precioso...

Juana DE IBARBOUROU
(Uruguay)

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 2

A un hombre comedidamente sabio

Para la buena marcha de las cosas
es preciso estudiar, matricularse,
ser profesor en ciencias cotidianas,
no proferir palabra inconveniente.
Para hacer buen papel hay que instruirse,
aprender a decir que sí, que bueno,
que vaya sensación la de un discurso,
que cuánto sabe el hombre de las gafas.
Conversar con estilo es necesario,
saber más de la cuenta y sonreírse,
ser calvo si procede, ser pudiente,
que de herencia le venga la cultura.
No ignorar la raíz de los vocablos,
visitar con frecuencia el Paraninfo,
citar a Schlegel y a Descartes y acaso
preparar un discurso en la Academia.
Rodearse de jóvenes discípulos,
explicar la lección con cierta calma,
no cometer errores
al calcular el año en que nació Espronceda,
decir dahir con hache intercalada
y poner punto y coma muchas veces.
Todo, si bien se mira, es necesario
para dar cierto lustre al apellido.
Ahí está el hombre confortablemente
bien saturado de bibliotecas,
de antiguos textos y lecciones diarias
que a la fama le llevan bien derecho.
Ahí está el hombre en su sillón trepando,
subiéndose a la muerte que le aguarda
quieras que no te llevo con tus libros
y con tu seriedad de hombre de mundo.
Ahí está la muerte que lo allana todo
con su guadaña que te afeita en seco
cuando estás terminando alguna charla
sobre los versos de Petrarca, etcétera.
Vacío, no concluso, herido siempre,
bien en definitiva el hombre existe
con su problema no empezado todo
jugándose la vida a un ditirambo.
Dios le conserve a su derecha luego
y le perdone todo lo aprendido.

Gabino-Alejandro CARRIEDO

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 3

ORACION POR LOS QUE SUFREN

Señor, por todos sufro. Tú bien lo sabes:
Por esa jovencita, que es tan fea,
que no tropezará jamás con el Amor.
Por esa solterona sin el hijo
que siempre había soñado.
Por esos que se pudren, poco a poco,
en todos los hospitales de la Tierra.

Por los tísicos, Señor.
Por los inválidos y los borrachos.
Por las tristes vendedoras de su carne,
y por los recluídos
en todas las cárceles del mundo.

Por mí mismo también sufro, Señor,
que soy un olvidado,
un número cualquiera
en esta gran confusión que es nuestra vida.

Desde la isla de mi olvido, grito
a Tí, Señor. Te grito con angustia
mi nombre y mi dolor.
Desde esta olvidada población del mundo.
Desde esta población cualquiera
que se llama Jaén,
donde me desespero, y amo,
y sufro, y lucho cada día por vivir.
A Tí te grito mi oración.

Señor, danos el ir tirando cada día.
Danos cosas pequeñas; danos siempre
algo por qué luchar... Igual que damos
juguetes a los niños, danos Tú a nosotros
pobres juguetes para nuestra vida.

Señor, por todos sufro. Tú lo sabes.
¿Cuándo terminará esta confusión,
este clamor del hombre hacia tu cima?

Me duele el corazón,
Señor,
de tanto ruido.

Francisco MARTINEZ LLACER

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 4

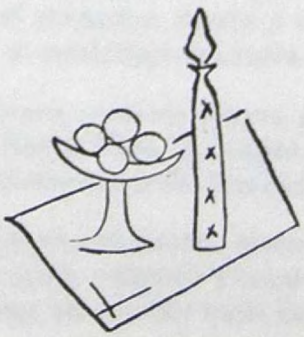
AIRE FUGITIVO

Mirar el suelo es proclamarse uno,
Notándose presente entre las cosas.
Tanta sombra gimiendo en las pisadas
Del hombre, que es viento mínimo,
Oteando la áspera cumbre pasada,
El horizonte suyo con un sol tan lejos
Palabra desnuda que de súbita mano
Camina interminable serenado el secreto.
¿Es surco sobre el espacio su sangre íntima
Cosechando la imagen tan gris, remoto fondo,
Poblada de cariños hacia su afín recuerdo?

Nada más desgarrarse a tanta aurora
Que triunfa en la nostalgia de uno mismo.
¿No pudiera permanecer tenebrosa
En los abiertos cauces de un mensaje cansino?
Presente ser en fuga por la tierra
Con la dominada protección de un gesto súbito,
Sólo el oculto labio entiende al cuerpo
Sabiéndolo remota mejilla del sueño,
Cas: preso aire en esperanza vivo.

Búsqueda sincera, semilla del ánimo
Que pálida finge la huída del tiempo.
Tan escaso llanto nace en la mirada
De turbio ramaje despertando júbilos.
¿Parpadeo núbie? ¿Muda paz asoma?
Azotan las horas de esta fría arena
A la marcha inútil de la noche breve
En rotundos ecos de un muerto retorno.

Mario ANGEL MARRODÁN



Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 5

HACIA EL PUEBLO

Hilera de golondrinas jadeantes,
las primeras luces del pueblo esperaban
paradas en el horizonte.

Ensimismados, los paisajes
descansaban de su carga de brillo y de rumbos
en los contornos del ángelus.
Y gruesos ladridos iban a perderse
por el lado en que un cárdeno lejano brillaba
cada vez más despacio.

Estaban los ranchos de bruces bajo los árboles
sentados delante de sus puertas,
resplandores color de indígena
meditaban sombra.

Las voces sonaban como rincones vacíos.
Mis pasos llegaron a ser tan noctunos
que espantaron dos vuelos hacia la noche,
el de la luna detenida entre unas cinecinas,
y el de una lechuza que se rompió de un poste.

Cada vez se erguían más adustos
el silencio y la noche.

Y las luces del pueblo esperaban, temblando anhelantes,
como golondrinas reunidas
para emigrar por el sueño de los hombres.

Sin encontrar su rastro, entre la arena oraban
las edades insomnes.

Carlos M.ª SOLARI (Uruguay)

CALLE DE LOS PLATEROS

Calle de los plateros. Las estrellas
en los escaparates se desmayan.
Robadores de luces, tus vecinos
en mangas de camisa nos observan.
Balcones donde siempre gime un gato
y hombres bajitos buscan quien les preste.
Solteronas de luto, con las armas
del rezo se dirigen a la iglesia,
levantando un rumor de cascos viejos
y un olor de pañuelos en declive.
Calle de los plateros, donde todo
desconfía de todo por costumbre,
las modestas estrellas que tú vendes
mueren sin rosas que ceñir, sin pechos.

Rafael JAUME

Y proseguí la marcha

Me senté a descansar junto al camino
sobre una dura piedra abandonada;
me dolían los pies de tanta ruta,
me pesaba el cansancio por la espalda.

Contemplé mis zapatos destrozados,
llenos de polvo viejo de distancias,
de barro seco de fangosos charcos,
de arenas rubias de lejanas playas.

En un momento recorrió el recuerdo
la terrible andadura de mi ansia;
este largo avanzar de peregrino
por el valle sombrío de las lágrimas.

Y me encontré vencido e impotente
para seguir mi norte de esperanza;
incliné la cabeza resignado
y dejé que la muerte se acercara.

Pero un rayo de luz hirió mi vista
rompiendo las tinieblas de mi alma;
alcé los ojos y entreví esplendente
el paraíso de mi fé soñada.

Renací a la vida que perdía,
me iluminó el amor, la confianza;
dejé la dura piedra otra vez sola,
negué el cansancio y proseguí la marcha.

Mario ALVAREZ ORTIZ

Viñetas de MADRILLEY.

EL ARBOL

El árbol sueña; quedamente canta
y me pone una rama sobre el hombro.
(Estuvimos charlando una mañana
de mayo que unos hombres enjuagaron).

El árbol me miraba en esta noche
un poco silencioso; quieto y solo
me veía pasar, y se le iban
los ojos persiguiendo mi cigarro.

Le he dicho unas palabras,
le he dado un palmotazo por el tronco,
¡y nada, tan campante!

Después, cuando he llegado
y le he hablado como aquellos días,
me ha quitado el cigarro, ya pequeño,
y faltando, jovial, a su costumbre
me ha regalado el humo
que había recogido entre sus hojas.
Y cuando abrí los ojos
el árbol iba corre que te corre
entre los transeúntes.

Emilio RUIZ PARRA

BAUTIZO

«Calimocana», «Náufraga», «Sombría»...
Fueron quedando con su nombre impreso.
Más que yeso, fué tacto. boca, ¡beso!
Y el barro se hizo carne que sentía.

Y toda la bodega se movía
caliente por la lumbre de aquel yeso.
Sudábale el empotro, fuerte y tieso,
pues todo el costillaje le crujía.

«San Borce», con su pluma y con su bota
levantaba hacia Dios *la pingorota*
de su grácil montera de demente.

Y Dios paraba el barco, poco a poco...
Y cada corazón —divino y loco—
se escuchaba un Jordán bajo su puente.

Juan ALCAIDE SANCHEZ

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 6

TRES POEMAS

JUEGO

Dios los coloca en fila y va diciendo:
Hombre, te entrego tu destino
durante meses, años: una vida
Toma ésta cartuchera vacía.
Y este fusil cargado de paciencia.
Debes quedar en orden.
Cualquiera que dispare lo hará al aire
en salvas por mi gloria.

Y si alguno se sale de la fila, dispara y hace blanco...
Yo no le diré nada.
El corre por su cuenta.

Y aquí deja a las masas ordenadas
con fusiles cargados de paciencia.

(¿Quién romperá las filas el primero?)

AMENAZA

Dicen que han de cazarte
con esa espada fiel
espada única, de la reciente aurora.

Saben que los arpones de la noche
se rompen en lo blanco de tu pecho.
Y que el puñal de niebla se deshace
blando
en tu corazón de claridades...

Por eso van al alba.
que en su yunque
forja el arma mortal de la pureza.

¡Huye del alba, niña! Yo te aviso.

Hoja fiel de la aurora,
espada única
para herir tu costado de inocencia.

MIRADA

Entreabría la mirada en los confines
de la tierra y el cielo
para verme.

Un párpado rojizo.
Un párpado de nieve.

Y en la luz entreabierta de sus ojos
yo no sabía cómo sostenerme.

Sebastián BAUTISTA DE LA TORRE

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 7

Apuntes de andar y pensar

I

Este atardecer debía quedarse aquí un momento más. Al atardecer las cosas y los recuerdos se ponen misteriosos, huidizos, como si se escurrieran de las manos... Y esta tarde, ya en declive, está así, escapándoseme de las manos, de los ojos, del alma... y no puedo retenerla. Está aquí un momento —el que vive un suspiro—, porque ya solo veo, apenas como sombras, y, a través de la ventana de par en par abierta, los vencejos que pasan en bandadas, se van y vuelven, dando vueltas en vuelo airoso y juvenil, alrededor de la plaza...

Los arcos y las columnas de los soportales parecen de niebla y en el estanque cercano, croan las ranas bajo el puente... Es tan solo un instante —el que vive un suspiro—. A pesar de ello, logro sentir —ya oscuridad en todo— las voces de los niños que juegan —¡alhelí, alhelí!— en el jardín maravilloso .. Y las estrellas comienzan a encenderse en el cielo aterciopelado como el manto de una virgen sevillana...

II

¿Qué manos tocarían aquel piano? ¿De hombre, de mujer?

Aquellas notas delicadas, leves y alegres como repiqueteo de castañuelas sonrientes en los patios andaluces que semejaban un fluir de manantial purísimo, incontenible —fuente de jazmines, surtidor de rosas— inundaron la biblioteca en penumbra y cerraron todos los libros en aquella hora de la siesta. Aquel minué que parecía tocado para bailar los ángeles, despertó a Rabindranat Tagore —que dormía entre mis manos con sus niños de «La luna nueva»—, a «Platero» y a su dueño con su barba nazarena, a todos los poetas que están embalsamados, enterrados en los estantes, congregándolos a aquel concierto dieciochesco...

(Había un grandísimo salón encerado, damas, levitas, uniformes, tisús, abanicos de plumas, orquestas, gala...)

¡Ah! Hubo un momento de tanto silencio en el que se oyó el alma de la música rozar los corazones. (¡Minué tan cercano que parecía que lo tocaba mi propio corazón!)

¿Sería hombre o mujer? No dudarlo. ¡Mujer, mujer espiritual y hermosa!

III

Siempre hay nuevos caminos que recorrer. Buscar, buscar. Nuevas necesidades que remediar, nuevos poemas que escribir, nuevas estrellas que descubrir, nuevas manos que estrechar...

En el mundo hay muchos hombres buenos con quien conversar que están ansiosos de vuestra llegada, esperandoos con los brazos abiertos para estrecharos en su corazón. Buscar, buscar. ¿Que haceis ahí, conformándoos con esa pequeñez? ¿Sois acaso, animales irracionales que se conforman con lo que les dan? Buscar, buscar...

Y no olvidarse: Siempre hay nuevos caminos que recorrer, abiertos de par en par a vuestras inquietudes que están esperando vuestro paso de hombres redimidos..

IV

La mediocridad, es la nulidad, lo inservible. O grande o pequeño, jamás mediocre. Ya lo dijo el poeta: «Lo grande, va sin reparo con lo más pequeño. Lo mediocre, va solo.» Solo. Fijaos que digo SOLO. Ir solo —mediocre, nulo— es como estar preso, encadenado perpetuamente en medio de los demás, aislado, tener una celda reducidísima en la que apenas cabe el cuerpo sin movimiento, sin poder ver el cielo ni la tierra, sin poder oir los pájaros ni las tempestades. Sin sentir el latido del propio corazón. ¡SOLO!

La revolución de lo grande —conquista, expansión— y la revolución de lo pequeño —humildad, sencillez— tienen abiertas sus puertas para que te incorpores a sus filas, dejando fuera las armas inservibles y caducas de lo mediocre. A estas revoluciones se llega con el espíritu. Lo demás no nos sirve y lo tiraremos por la ventana al arroyo.

Rafael LEOCADIO.

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 8

POEMA

Como en el mar regreso de la tarde,
ingénuos miembros descansando
con pereza animal;
ampárame la ausencia,
los recuerdos que tienen tacto de medalla,
la lluvia fina y melancólica,
el discurso continuado del pensamiento,
el retorno de imágenes
sobre una pantalla de decadencias
donde el deseo busca sus perfiles,
donde se agota un anuncio de sangre.

Dormir o caminar,
buscar la sombra,
poner alas al caballo,
herir la frente
para saber, por fin, que no hay dolor en la niebla,
que la tierra está lejos
y hay un sabor salino en estas manos.

Regreso de la tarde y me acompaña
mi propia sombra
que empieza a comprender su oficio
y calla a tiempo.

Sin estación
dormir o caminar
por el azufre, el hierro, por la herida,
con las manos nacientes explorando.

Tiempo fácil y vientos.
A caballo.
Dormir o caminar.
A través de misiones
sabiendo que la muerte es un relieve
donde los sueños lloran,
donde ojos y mejillas van en fuga
sin preferir destino.

Antonio FERNANDEZ MOLINA

Soneto homenaje a don Luis de Góngora

CORDERA en el cristal de la fontana
dilatando el asombro de su cielo.
Tibio lampo del más balador hielo
en promesa voraz y entrega vana.

De prenda en fuga inmaculada lana
al fauno tojo de lascivo celo
donde prendió ya siempre y nunca el vuelo
detenido de nieve en la mañana.

Así, no tan lasciva y sí tan bella,
en biselada fuga transparente
pasaste un día por el pecho mío.

Sólo un momento y me quedó tu huella
como grabada con metal candente.
¡Aun más que fuego quema el hielo frío!

Federico MUELAS

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 9

AVENIDA

Tu amor se desparrama
por la larga avenida.
Vuelan y vuelan nombres
desenterrando brisas,
que hay un mar que no duerme,
que hay un campo de espigas
en cada rezagada
piedra del mediodía.
Tu amor se me deshiela.
Palabras no son cifras,
son andamios, sonidos,
son plazas encendidas.
En las casas hay pájaros
azules que vigilan.
Y entrañables esperas
viejas, de cada día.
Y un balcón donde juega
una mañana antigua.
Las doce. En cada casa
hay una dulce niña.
Calle del sol. Se quema
nuestra melancolía.
Calle del sol. Los cláxones
un sol bemol musitan.
(Tu amor, flujo y reflujo,
qué soleada íntima.)
Puro andén, primavera.
Todo andén, blanca amiga.
Todo blanco. Y sonoro.
Como en el alma mía.

Francisco CASAMAJO XIRÓ

BALADA DE LA ADELFA

No me esperes
—te dije—
junto a la adelfa,
que la adelfa es amarga
y eres doncella.
(La tarde era de verde
como fruta que empieza)

Espérame
—te dije—
allí, donde no sea
turbia la luz ni el aire,
ni el agua de la acequia.
(La tarde era naranja
como una fruta nueva)

Pero tú me esperaste
—muchacha—
donde era
amarga la dulzura
de tu boca entreabierta...
(La tarde era amarilla
como una fruta seca)

Antonio MURCIANO

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 10

DE POR AHI NOS LLEGAN...

LIBROS

CARTA A MIGUEL HERNÁNDEZ

Cesáreo Rodríguez Aguilera.—Barcelona.

La última publicación de "DAU AL SET" es esta Carta que desde Barcelona nos llega, a modo de recuerdo al que fué uno de nuestros más recios poetas, cuando el décimo año de su muerte se cumple. Porque la carta está fechada en este marzo último, "en este décimo veintiocho de marzo de su marcha..."

Bueno, excelente este cuaderno de Cesáreo Rodríguez Aguilera, de quien nosotros en esta breve nota, proclamamos sus vínculos de amistad hacia Aljaba y hacia esta su tierra jiennense.

Todo el libro, editado originalmente y con el sello de "DAU AL SET" siempre inconfundible lo constituyen un extenso poema-carta y unos excelentes dibujos del catalán Juan Guinovart, tan buen pintor como dibujante.

Hay vigor en esta carta al gran poeta de Orihuela; vigor sinceramente expresado en un mensaje lleno de latidos fervorosos:

salpicado de amor, de odio, de náusea"...
..."te enviamos un himno de silencio

De aquí nace, pues, la belleza. ¡Y cuán interesante sería un amplio estudio aun por hacer de este florecer "estercolado, putrefacto..." l Miguel Hernández, poeta lleno de recio y brusco sentir en su obra merecía bien este homenaje.

Rodríguez Aguilera está en posesión de un claro estilo, vertiendose línea a linea, frase o frase, evocando la figura "noble como una hogaza de pan" del poeta tristemente perdido.

"(¿Recuerdas tu desdén
hacia aquellos poetas señoritos...?)

Es esta la evocación que se traslada a la mente del lector, proyectada tenue, calladamente, desde los particulares ángulos del grupo catalán. Y sobre todo un sincero vigor, bruscamente derramado, y como sincera renacencia. No en balde la Sierra de Segura asoma por la frente del poeta. E. R. P.

En el núm. 5 de

ALJABA

FLECHAS DE
ARISTIZABAL
JUANA IBARBOUROU
MADRILLEY
G. A. CARRIEDO
F. M. LLACER
M. A. MARRODAN
CARLOS M.ª SOLARI
RAFAEL JAUME
MARIO ALVAREZ
E. RUIZ PARRA
JUAN ALCAIDE
SEBASTIAN BAUTISTA
RAFAEL LEOCADIO
FERNANDEZ MOLINA
FEDERICO MUELAS
F. CASAMAJO
A. MURCIANO

LIBROS
REVISTAS

DIRECCION: ESPARTERIA, 11
ADMINISTRACION:
PALOMINO & JAEN
TENIENTE BAGO, 1

REVISTAS

SAZON n.º 5-6.—Murcia.—Inserta poemas de Dictinio del Castillo, Nikós Pappá, Carriedo, Vivanco, Vicente Carrasco, Parrilla, Crespo, Fuentes Alarcón y López Gorgé, etc. Una nota biográfica de cada colaborador.

ICLA.—Como órgano del Instituto de Letras y Artes de sevilla, aparece esta publicación, cuyo primer número nos trae, entre otros a Carmen Conde, Mercedes Clamorro y Monserrat Vaireda.

UBEDA n.º 28.—Sigue su tónica habitual, con amplios y a veces farragosos estudios. Excelente presentación.

DABO n.º 3.—Palma de Mallorca.—Dirigida por Rafael Jaune, inserta en esta entrega poemas dedicados al circo de Schröder, Albi, Pura Vázquez, Ory, Alfonso Pintó, Fernández Arroyo y A. Crespo, entre otros. Excelentes grabados en Madera de Maxim y Xam.

GUADALQUIVIR n.º 4.—Sevilla. Poemas de García Viñó, Requena, Murciano, Millán y otros. Unos "adornos" francamente desafortunados.

ALCARAVAN n.º 21.—Arcos.—Poemas de Carmen Conde, Murciano Schröder, Fernández Molina, Julio Mariscal y otros. Prosas de Mir Jordano y J. de las Cuevas. La revista está dirigida por Antonio y Carlos Murciano.

ALBA n.º 9.—De esta publicación viguesa leemos poemas de Manuel María, Pura Vázquez, Leopoldo de Luis, González-Alegre Bálgoma, Fabeiro, etc. Un cuento de Celso Emilio Ferreiro.

POESIA ESPAÑOLA n.º 4.—Madrid.—Con una excelente presencia, y sin una directriz definida a no ser la de álbúm de todo cuanto hoy se hace en España en poesía. Colaboran entre otros Permán, Eugenio Frutos, Ginés de Albareda, Ricardo Molina, Gómez Nisa, M. Alvarez Ortega, Ory, Pilar Paz, Labordeta, Laffon, etc.

ÁGORA n.º 12.—Poemas de González Mas, Julio Porlán, Schröder, Agustín Sanchó y otros. Ilustran Núñez Castelo y Madrilley.

PLATERO n.º 15.—Entre otros, Luis Rosales, Susana March, Quiñones, Pilar Paz, José M.ª Rodríguez Méndez, Tejada, Crespo, etc. Ilustra ahora Mampaso.

LA ISLA DE LOS RATONES.—Santader.—En su último número, la revista que Manuel Arce dirige, nos trae un documentado estudio de la actual pintura catalana, debido a Cesáreo Rodríguez Aguilera· Versos de Carriedo, Arce y otros.

TIP. PALOMINO & JAEN

Instituto de Estudios Giennenses. Aljaba : arte y literatura. N.º 5, 5/1952. Página 11